



Clara Scherer

Licenciada en pedagogía y especialista en estudios de género
clarasch18@hotmail.com

Las “descaradas y deslenguadas”

Esther: “Se olvida que el país ya está dividido. Un México que produce las riquezas, otro que se apropia de ellas, y otro que es el que debe tender la mano para recibir la limosna. Se olvida que en el actual, el que gobierna no gobierna, sino que convierte su puesto público en fuente de riqueza propia y se sabe impune e intocable mientras no acabe su tiempo en el cargo”.

Cuando “la esperanza carecía de derechos”, la comandanta Esther dijo ante el Congreso de la Unión, en 2001: “Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora. Soy zapatista, pero eso tampoco importa en este momento. Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa ahora”. Llegó cuando se organizó la Marcha del Color de la Tierra. Marcha para recolocar la dignidad de todas, todos, todos.

Marisa Belausteguigoitia las calificó, con empatía, deslenguadas y descaradas. Deslenguadas porque eran aún los tiempos del “calladitas se ven más bonitas”. Descaradas porque, sin vergüenza, denunciaron la injusta situación de las mujeres indígenas. Tiempos en los que aún estamos: “La ropa sucia se lava en casa” o sea, cállense.

Muchas situaciones de entonces para acá han sido modificadas por las mexicanas. Tanto, que hoy tenemos a dos mujeres como precandidatas a la Presidencia de la República (si queda algo). En aquellos ayer, nos decían que “dos tareas resultan decisivas: reconocer los límites de la ilusión y otorgarle utilidad social al deseo”.

Para ello, crearon proyectos, y siguen en el empeño, para renovar la vida diaria de todas y cada una de las comunidades que integran este país. Sus estrategias han ido variando a lo largo de estos 30 años y uno de sus más importantes logros ha sido sumar a las mujeres. Especialmente, a las jóvenes, quienes con pasión y conocimiento, acompañan su andar por el mundo.

Tienen claro que este sistema económico está quebrando. El cambio climático es una de las más severas advertencias. El extractivismo ha hecho su parte, las energías fósiles, la suya. Pero no es la única advertencia. Las masivas migraciones, de las que México es juez, parte y acusado, dan cuenta de que muchos estados han llegado al límite. La desigualdad es (siempre ha sido) inaguantable. Mientras unos cuantos siguen enriqueciéndose, las mayorías reciben una pequeñísima parte en forma de limosna, para no dejar nunca la precariedad.

¿A quién le habla el zapatismo hoy? Esther: “Se olvida que el país ya está dividido. Un México que produce las riquezas, otro que se apropia de ellas, y otro que es el que debe tender la mano para recibir la limosna. Se olvida que en el actual, el que gobierna no gobierna, sino que convierte su puesto público en fuente de riqueza propia y se sabe impune e intocable mientras no acabe su tiempo en el cargo”.

Afirmó que la decisión para que “los del color de la tierra” hablaran en el Congreso “permitió que una luz alumbrara la oscura noche en que los indígenas nacemos, crecemos, vivimos y morimos. Esa luz es el diálogo. Estamos seguros de que ustedes no confunden la justicia con la limosna”. Hoy, “ni una coma” se modifica; hoy, hasta en Acapulco se confunde las limosnas con la justicia. “Ya no permitan que nadie ponga en vergüenza nuestra dignidad”.

¿Qué mayor precariedad que el aislamiento? Judith Butler: “La precariedad es resultado de fallas en la infraestructura social, fallos deliberados que buscan debilitarnos”. Y “es necesario cuidar y desarrollar la infraestructura, los elementos que permiten desarrollar la vida, y también conservarlos, y desde ellos pasar de la vulnerabilidad a la resistencia convertida en fuerza movilizadora”.

“La lucha es como un círculo. Se puede empezar en cualquier punto, pero no termina nunca”.

El futuro está al principio, en los principios. Y uno de los imprescindibles: el cuidado. Por eso, urge transformar las relaciones

de género.

Y algo fundamental a no olvidar y ejercer constantemente, la condición rebelde de la risa. “Hay veces que la dignidad se convierte en erizo, y ¡ay de aquel que pretenda aplastarla!”: subcomandante Marcos.



Discurso comandanta Esther: <https://aristeguinoticias.com/3012/mexico/discurso-de-la-comandanta-esther-en-la-tribuna-de-san-lazaro-2001/>